

48 ½

Gabriel Quispe Medina. Editorial La Strada, 2022

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2022.n008.6169>

José Carlos Cabrejo  
Universidad de Lima

La relación de Gabriel Quispe Medina (1975) con el cine es una larga historia, y de muchos matices. Actualmente, dirige el programa *online* de música *Amarcord* y la página *Cineastas*. Ha sido editor de la web *Cinencuentro* y de la revista de cine *Butaca*, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha participado en libros compilatorios como *Rondas, fanfarrias y melancolías. Aproximaciones a la obra de Federico Fellini*. Ha escrito para las revistas especializadas *La Gran Ilusión*, *Ventana Indiscreta*, *Tren de Sombras* y *Godard!*. También para los periódicos *El Peruano* y *Diario 16*. Además, fue productor asociado del largometraje *Blanquiazul, el sentir de una nación* (2015), y ya está preparando un documental sobre la pandemia.

En *48 ½*, Quispe Medina sigue acercándose al cine, pero a través de las palabras, de los versos, de un poemario que desde el título establece una intertextualidad con *8 ½* (1963), el clásico de Federico Fellini. Como el protagonista del filme italiano, llevado a la pantalla por Marcello Mastroianni, el yo poético de este libro vive el mundo como una puesta en escena, como una ficción, como fenómeno cinematográfico. Y en eso se parece a ciertos personajes de nuestra narrativa, como el Rafael Delucchi de *Sueños bárbaros*, la novela de Rodrigo Núñez Carvallo. Y, por supuesto, al Buster Keaton de *Sherlock Jr.* (1924), a la Mia Farrow de *La rosa púrpura del Cairo* (*The Purple Rose of Cairo*, 1985) de Woody Allen, o al Hidetoshi Nishijima de *Cut* (2011) de Amir Naderi.

En *48 1/2*, el cine es un espacio, es el Xanadú de Howard Hughes (“EL OLVIDO”) o es el territorio aventurero que alguien cercano desea recorrer, tal como se aprecia en “Josécarlos”: “El primo que era muy nieto/ quería subir la montaña/ con el barco de Klaus Kinski/ en la selva peruana”. Pero acaso ese cine del pasado, que tanto fascina a Quispe Medina, es el reflejo de un presente. El crimen de estos tiempos puede ser leído a través de los encuadres de *Psicosis* (*Psycho*, 1960) de Alfred Hitchcock, como se puede notar en “ENCUENTROS”: “Cada barrio/ de manzanas inciertas/ cada confín donde termina la vista/ tiene un Norman Bates y una Marion Crane”.

Pero ese cine del pasado es también la celebración del presente, de la compañía que descubre la magia del *slapstick*, y Quispe Medina lo proyecta en caligramas que muestran el dinamismo ascendente y descendente del ya referido Buster Keaton, y que uno

podría enlazar, como bien lo hace el poema que lleva el nombre del director de *El maquinista de La General* (*The General*, 1926), al Coyote de los *Looney Tunes*.

Las estrellas del cine son representadas en los versos de Quispe Medina como sujetos que experimentan con un doble, o lo padecen. En "Marilyn", la estrella del Hollywood clásico une los opuestos dentro y fuera de los escenarios: "Tan diosa/ tan frágil/ tan producida en el set/ tan genuina en sus interiores". Asimismo, en "CARY GRANT", el actor es a la vez la imaginación de otro: "Cary Grant jugó al anfibio/ en las fantasías de otro británico/ el Hitchcock más glamoroso". De pronto, Charlton Heston es en el presente lo contrario de quien fue en el pasado, y lidia con víctimas y victimarios de la cultura de las armas en "I HAVE A GUN": "y se quedó rifle en mano para siempre. Infantes de uno y otro lado del gatillo lo saben bien".

El cine también es el buen pretexto para que el poemario reflexione sobre nuestra relación con las pantallas y su tecnología, esa que parece difuminar los cuerpos a través de las redes sociales. En la mirada de Quispe Medina, el *selfie* es aquello "que amputó los brazos" ("EL OLVIDO"), y el miedo a las máquinas de Stanley Kubrick también transmite en los versos la amenaza al cuerpo, tal como se nota en "TERA-BYTE": "Hasta que un HAL 9000/ termine de acechar/ y dé el último golpe de Estado".

El cine en *48 ½* es un modo de comprender nuestra vida inmediata. Por eso es a su manera afín a Vallejo, tal como se nota en "MUCHÍSIMO QUE HACER": "Sí, querido César, lo que falta hacer es muchísimo ayer, hoy y mañana". "ETERNIDAD", poema que lleva el nombre en español de la famosa y única película que realizó Óscar Catacora, quien nos dejó no hace mucho, trasluce esa preocupación por nuestro futuro y las muertes que nos llevarán hacia él: "El Perú/ recién abrirá los ojos/ cuando muchos se hayan cerrado/ para siempre".

Hay una cálida y sonora magia en los versos de Quispe Medina, entrañable en su acercamiento al ser querido, al Perú, pero también a la música, y ello es notable en el poema "JOSÉ JOSÉ", cuyos versos están dotados de una fuerza telúrica: "Las cuerdas de José José/ dóciles profundas interminables/ una cueva mágica/ que iluminaba la conciencia/ un pentagrama garabateado/ que parecía sismógrafo". Parte del encanto del poemario también está en que no hay frontera entre las culturas "alta" y "baja", solo la poesía más luminosa y oscura.